



Fallecimiento del Dr. Atilio Dell' Oro Maini

Oración Fúnebre en su
entierro por el
Dr. Manuel V. Ordoñez

La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas me ha conferido la misión —honrosa misión— de despedir los restos de quien fuera miembro de nuestra corporación. El muerto fue de mis grandes amigos por lo que en cumplimiento de esa misión —dolorosa misión— no es de extrañar que por boca del académico hable a veces el amigo.

El Dr. Dell'Oro Maini ha escrito en su prólogo a los "Discursos de Indalecio Gómez" que "el hombre puede pertenecer a su época de dos maneras: o adoptando las formas externas del pensamiento o el comportamiento del común de los hombres de su tiempo o yendo a las profundidades del proceso íntimo que desarrollándose forma la historia para avizorar el futuro y prepararse para asumirla. Y es en este sentido que el hombre deviene estadista y profeta". Y esto fue la persona cuyos restos hoy nos reúnen.

Hace más de medio siglo, cuando estallaban en nuestro país los primeros estremecimientos de la cuestión social, pronto a lanzarse al mundo atrayente y peligroso al que lo habían preparado sus estudios de la doctrina social de la Iglesia, supo contestar a un interrogante amigo del movimiento obrero: "Hay que educar también a los patrones". Y en esa también noble tarea concurrió a la naciente "Organización Internacional del Trabajo" y con su talento, su esfuerzo y su prudencia fue miembro conspicuo de esa institución que tanto bien ha dado y sigue dando a la humanidad.

Y como los tiempos a venir eran nuevos y con signos diferentes, desde su Fe comprendió también que los nuevos tiempos traerían a los cristianos compromisos distintos y la confusión de planos religiosos y cívicos. De allí nacieron los Cursos de Cultura Católica, Criterio, las Publicaciones de los Cursos, la Fundación del Ateneo de la Juventud y la nueva escuela de Arte Religioso que prepararon generaciones sucesivas para cumplir con su deber. "Debemos procurar que los

católicos ocupen los puestos de mayor jerarquía y responsabilidad pero no por ser cristianos sino por ser los maestros y mejores técnicos en las diversas ciencias y especialidades”, y de esta manera anunciaba la distinción debida entre lo sagrado y lo profano y el pluralismo ideológico del tiempo presente.

Dios le fue pródigo, con generosidad inmensa, en dones del espíritu, siempre el primero en todo quehacer que emprendiera; pero cierto es también que al llegar la hora del balance ha podido presentarse con las alforjas llenas de obras y merecimientos.

Fue, como cristiano, puente entre la generación de los grandes católicos que contribuyeron a levantar nuestra patria y a hacerla marchar por los carriles de la Constitución —a algunos los trató personalmente en sus respetables ancianidades—, puente con las generaciones de los que viviendo esa Fe queríamos servir a la democracia y a la República.

Por eso era un ciudadano ejemplar que se brindó al país en todos los órdenes, con su talento, su don de gentes, en la cátedra y el libro, y con su elocuencia, una de las mayores de nuestro tiempo. Por eso y porque amaba la libertad fue Ministro de la gloriosa Revolución Libertadora.

Hijo único de familia ejemplar, formó una familia también ejemplar, la que con su carga inmensa de dolor lo ha querido acompañar hoy hasta su última morada en la tierra.

Fue, en fin, un humanista en toda la hondura y largura de ese concepto, que lo llevó a ocupar tribunas aquí y en el extranjero, siempre para mostrar su inteligencia y sus conocimientos.

Las palabras que se pronuncian en estos actos se llaman bien oraciones fúnebres. Es propio de toda oración unir nuestro espíritu con aquello que consideramos que más nos trasciende. Cuando el muerto es un hombre plenamente realizado como el que hoy acompañamos, y que ha podido mostrar al mundo con su actuación pública en los más elevados foros de la humanidad la perfección que es capaz de tener un argentino, a la tristeza de la separación que a todos nos conmueve, debemos añadir una gran oración de gratitud al Señor por tanta maravilla. Y repetir con el cordobés Séneca: “Alégrate de haber tenido un hermano tan bueno y dá gracias del tiempo que con él has estado; que el dolor de haberlo perdido no te haga borrar la alegría que te dio tenerlo”.

Hace pocos días regresó el Dr. Dell’Oro Maini de su último trabajo en la Unesco, que presidió. Regresaba exhausto, casi sin poder dar un paso, pero su alma iba a alcanzar la vida eterna. Porque nuestro amigo, querido amigo, podía decirle a la Hermana Muerte con palabras del Poverello de Asís: “Oh Día del Encuentro, te espero en paz, porque confío, Señor, en tu bondad”.